

# Discurso del Caudillo



Gerundenses y españoles todos aquí congregados:

Gracias por vuestro entusiasmo y vuestra fe en este acto grandioso de afirmación nacional y de identificación política, por este hermoso cuadro en que, reunidos los hombres de la provincia con los de la capital, exteriorizan esta afirmación de fe, esta confirmación de confianza y de seguridad en los destinos de nuestra Patria. Yo quisiera traer a esta provincia española a los hombres que por ahí murmuran, en especial a los que se mueven fuera de España, para que vieran esta realidad democrática de un pueblo identificado con su Régimen, con su Gobierno y con su conductor (*grandes aplausos*); que pudieran conocer esta realidad política española, para que se les quitase para siempre la esperanza de que España pueda dar un viraje. En España no puede haber un cambio (*grandes aplausos*), y no puede haber variaciones, porque esta hora de plenitud, esta realidad de resurgimiento y esta vuelta a la fe y a la esperanza, las hemos conquistado con la sangre de nuestros mejores.

La historia, por otra parte, nos enseña a todos cuáles han sido los sacrificios que España sufrió por una mala política, por abrazar un sistema político que no nos iba y que encerraba un fraude constante a la voluntad de la nación por la permanente desasistencia de que fulsteis víctimas las provincias españolas. (*Grandes aplausos.*)

No tendríamos nosotros las tareas que hoy se nos presentan, si no se hubiese abandonado la nación durante tantas décadas, si la voluntad del pueblo, los anhelos de las provincias y las aspiraciones de los españoles hubieran sido recogidos y tenido una efectividad en la política de los gobiernos.

Esta identificación y comunidad del pueblo con su Gobierno es una realidad que podemos hoy mostrar al mundo. No buscamos formulismos democráticos hipócritas y vacíos, sino realidades de democracia efectiva. Queremos que las aspiraciones del pueblo, que sus anhelos, lleguen a conocimiento de los gobernantes y sean traducidos en hechos, como ha venido sucediendo en estos veinte años difíciles que hemos pasado y que se convirtieron en esa suma de bienes espirituales, patrióticos y sociales que el pueblo recibió.

Es necesario que, en el examen de nuestra situación, no perdamos nunca de vista la base de que partimos. El terreno se nos presentaba movedizo y fangoso, con una España totalmente expoliada; carecíamos de una base estable y la primera etapa de nuestra política tenía que ser la de subsistir, la de hacer por todos los medios posibles la vida de España, y en esto hemos gastado una gran parte de los últimos veinte años transcurridos, luchando contra conjuras exteriores, sufriendo las consecuencias de la gue-